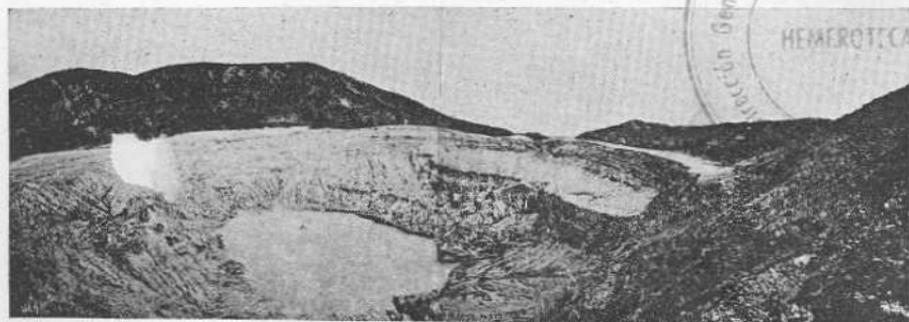


Una excursión al Volcán Poás



Vista general del Volcán de Poás

La Sociedad de Excursionistas de San José llevó á cabo la última excursión reglamentaria de 1905, haciendo un viaje de estudios al volcán de Poás en los días 18 á 23 de diciembre.

El primero de los días citados, cinco de los socios salimos á pie de la ciudad de Alajuela, con el objeto de pernoctar en la finca llamada la Lechería. El día 19 amaneció despejado, lo que nos permitió llegar á la cima del volcán mucho antes de la hora del almuerzo. Plantamos nuestra tienda entre el cráter y la laguna de agua fría, á una altura de 2745 metros sobre el nivel del mar y á 333 sobre el de la laguna de aguas calientes. El lugar está a cubierto de los vientos del N. E.



Campamento de la Sociedad

y la vegetación de los alrededores es raquítica y se compone principalmente de mirtos que crecen en un suelo cubierto de cenizas.

La Sociedad se proponía de esta vez completar las observaciones que aisladamente habían hecho ya algunos de los socios y allegar nuevos datos para la resolución del problema de las erupciones. Desde el momento de nuestra llegada pudimos notar que el volcán experimentaba una agitación extraordinaria y que las erupciones, aunque no tan altas como en otras ocasio-

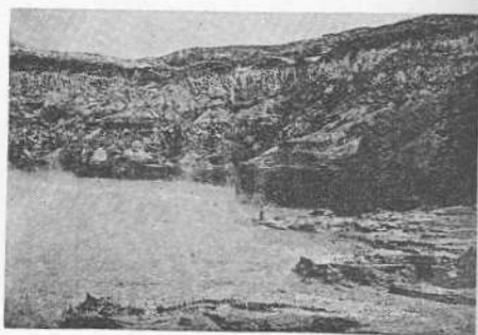


El cráter visto desde el cerro del Macho

nes, duraban mucho más y se sucedían con mayor frecuencia.

Después de una noche muy fría, en que el termómetro bajó á 6°,8 C°, se dispuso bajar al fondo del cráter. El descenso fué penoso y en él gastamos cerca de 3 horas á causa de habernos extraviado por querer tomar otro camino distinto del que ordinariamente sirve de bajada.

Una vez en el fondo de aquel gran anfiteatro, se pudo observar que las aguas de la laguna hirviente habían bajado de su nivel ordinario, dejando sedimentos arcillo-arenosos al pie de los peñascos de la orilla. La temperatura del agua era también más alta que de costumbre, pues alcanzaba á 51° C°, cuando el año pasado sólo alcanzaba á 42°. Tampoco habíamos visto antes un número tal de erupciones



En el fondo del cráter

en el espacio de un solo día, pues en el término de ocho horas, que duró nuestra excursión dentro del cráter, se sucedieron sin interrupción en número de 58.

A continuación exponemos un cuadro de las observaciones hechas por algunos de los socios sobre las erupciones del Poás.

Datos tomados de las observaciones sobre las erupciones del Volcán de Poás en distintas épocas.

FECHAS	(*) NIVEL DEL LAGO CALIENTE	DÍAS DE OBSERVACIÓN	ERUPCIONES	TAMAÑO PRÓXIMO DE LAS ERUPCIONES
Agosto 1904...	Muy alto.....	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	3 pequeñas.....	50 metros
Setiembre 1904 ..	Alto... ..	Varias....	Varias.....	Una 250 metros
Octubre 1904...	Mediano... ..	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	1 mediana.....	150 metros
Abril 1905...	Alto.....	1º.....	Ninguna.....	
		2º.....	Ninguna.....	
Junio 1905...	Bajo.....	1º.....	2 muy pequeñas..	10 metros
		2º.....	4 muy grandes....	1ª 500 metros 2ª 100 3ª 300 4ª 100
Diciembre 1905...	Bajo.....	1º.....	Varias pequeñas..	Menos de 50 mts.
		2º.....	57 pequeñas.....	3 de 75 y las demás menos de 50 mts.
		3º.....	Varias.....	Pequeñas; una d estas duró como 3 minutos.

(*) La mayor variación del nivel no pasa de 7 metros.

Siendo el Volcán de Poás un geysero, como lo demuestra su actividad, es indudable que la violencia de las erupciones está en relación directa con el largo de la chimenea, y es muy lógico suponer que cuando el lago esté más lleno que de costumbre, las erupciones sean más grandes, y viceversa.

Observando el cuadro anterior, se nota que las erupciones grandes ó pequeñas no tienen ninguna relación con el nivel del lago. De este hecho puede deducirse que la chimenea del Poás es tan enormemente larga que 7 metros más de presión del líquido ó 7 metros menos no ejercen influencia notable en la magnitud de las erupciones.

Las diferencias tan notables que se notan en ellas son debidas á otras causas no suficientemente estudiadas hasta ahora.

Existía un especial interés en hacer un reconocimiento del borde entero de la laguna. Las noticias un tanto fantásticas que refieren los vecinos del volcán á los turistas, acerca de la producción de grandes llamaradas en el borde setentrional, como consecuencia de la combustión del azufre, nos convidaba á hacer una visita al borde entero de la hornilla. Una circunstancia parecía favorecer nuestro proyecto de exploración: las aguas habían dejado angostos desfiladeros entre las peñas y la laguna. Bien pronto nos convencimos, sin embargo, de la poca utilidad que nos prestaba el desfiladero, pues las aguas, batidas á cada momento por las continuas erupciones, producían un oleaje tan fuerte que nos obligaban á escalar las rocas más altas de la orilla. La operación se hizo con buen éxito, aunque duró una hora y media, á causa de las dificultades de la marcha. Durante ella se pudo constatar la existencia de un gran número de arroyos de aguas un tanto aciduladas, pero cristalinas, que alimentan y surten la laguna, así como también la de otros muchos cauces sin aguas, pero que seguramente las llevan en la estación de las lluvias, á juzgar por la gran profundidad que se advierte como resultado de su fuerza erosiva. Uno de ellos fué bautizado por nosotros con el nombre Canjilón de Góngora, por haberse caído en él el socio que responde á ese apellido.

De las supuestas llamaradas que ya habían llamado la atención del Doctor Franzius cuando visitó por primera vez el volcán, no se encuentra vestigio alguno. Sólo se descubren en la parte Oeste de la hornilla algunas peñas en que el azufre se halla en gran abundancia, y unas cavernas que despiden gases de hidrógeno sulfurado. Durante esta excursión al fondo del cráter, se tomaron varias fotografías, se recogieron muchas piedras de las que arroja el mismo volcán, como yesos, piedras pomes, tobas



Gruta que despide hidrógeno sulfurado



Vista general de los playones

una circunferencia no menor de 3000 metros para no correr el riesgo de caer en el fondo del precipicio. El camino es más fácil hacia el lado del levante, donde, á una altura de 168 metros sobre la laguna del fondo, se encuentran extensísimos playones cubiertos de piedras blancas y livianas; pero la dificultad principia cuando se tienen que escalar los bordes más altos, en donde el suelo está á veces agrietado como anunciando un próximo derrumbe ó sembrado en otras de picachos inaccesibles, (véase el grabado que acompaña esta página) azotados por un viento tempestuoso.

Las observaciones termo y barométricas fueron hechas con toda regularidad por el socio Rudin, quien estaba á cargo de ellas. Llamamos especialmente la atención hacia las que se refieren á la temperatura, porque ellas podrán servir para formarse idea cabal del clima de las más altas montañas de Costa Rica. Insertamos á continuación un pequeño cuadro de las temperaturas observadas y otro de las alturas de los lugares más importantes:

CUADRO DE TEMPERATURAS

DÍA 19		DÍA 20		DÍA 21		DÍA 22		DÍA 23	
Máx.	Min.								
25	—	15,8	6,8	20,75	7,4	21,10	6,10	—	7,30

La mínima más baja fué de 6°.10 centígrados y correspondió al día 22.

volcánicas y azufre en diversos estados, desde la flor de azufre hasta las más bellas formas del azufre cristalizado.

Todos los días que siguieron fueron empleados en hacer excursiones y observaciones con el objeto de completar el estudio topográfico de los diversos lugares del cerro. La más importante de ellas fué realizada el día 21 alrededor del borde circular del cráter. Esta excursión es más larga de lo que á primera vista parece, pues hay que recorrer



Picacho de la Duda

Esto nos permite observar que, debido á la altura sobre el nivel del mar, alguna de las temperaturas máximas de la cumbre de este volcán se acercan á las mínimas de nuestra meseta y que dichas temperaturas son



Bosque de mirtos muertos por las erupciones del volcán

mucho más elevadas que las que se pueden notar á mayores alturas, en la cumbre del Irazú, por ejemplo, que se acercan muchas veces á la del hielo y que recuerdan al habitante de la meseta los crudos inviernos de Europa y Norte América.

Cuadro de alturas barométricas de los lugares más importantes del Volcán de Poás

Sobre el nivel del mar		Tomando como base la orilla superior al Sur del cráter		
			Más alto	más bajo
Colina que separa el cráter de la Laguna fría	2745 m.			
Laguna fría	2726 m.	Orilla del cráter	0	0
Orilla del cráter al lado Sur.	2684 m.	Laguna fría	42 m.	
Potrero grande	2623 m.	Altura media de los playones...		104 m.
Punto culminante de los playones	2587 m.	Cerro del Macho		196 m.
Altura media de los playones....	2580 m.	Fondo del cráter.....		272 m.
Cerro del Macho	2488 m.	Potrero grande		61 m.
Fondo del cráter.....	2412 m.			

Un estudio de la flora y fauna de este lugar resultaría desde todo punto de vista interesante, por la enorme desproporción que existe entre el número

de las especies animales y vegetales que se encuentran en las faldas y las que se hallan en el volcán propiamente dicho. No solamente decrece el número de esta última especie, á medida que se sube, sino que también se vuelve cada vez más raquítica. Las mirtáceas, que constituyen una vegetación enmarañada, están muertas en aquellos lugares en que azotan el viento y las cenizas. Sus troncos parecen haber tenido muchos siglos de vida: alguien tuvo la ocurrencia de decir que se morían de viejos. Hay varias especies de helechos y



Lado Oeste de los Playones

gramíneas, abundan las ciperáceas y melastomáceas y las bromeliáceas de colores vivos y son las que más atraen la atención del viajero, por el contraste que forman en el gris de aquella naturaleza muerta.

La vida animal debe ser una cosa muy difícil en aquellas soledades. No se disfruta allí de esa alegría que comunica á la naturaleza el canto de las aves. Se escucha, sin embargo, de vez en cuando el piar de los gorriones que vienen á revolotear en los mirtos en flor, ó el aleteo de las palomas que llegan allí mismo cuando la fruta está madura. Fuera de estas aves y de algunos himenópteros que vienen á encontrar al viajero para molestarlo con su constante zumbido, la fauna del Poás resulta excesivamente pobre.

En resumen, las excursiones al Volcán de Poás tendrán siempre un gran interés como campo de estudios y serán una fuente inagotable de observaciones.

Elias Leiva Q.

San José, 4 de enero de 1906.

(Fotografías de Max. Rudin)

Bien se ve, pues, que no sólo los congresos y los principios naturales del Derecho Internacional y los buenos propagandistas del arbitraje obligatorio como Derecho divino de los pueblos, sino que las artes también, en sus excelsas manifestaciones, confabulan contra las guerras. Los poetas, los artistas comulgan en sus elevadas aspiraciones, en sus lucubraciones altísimas de una fina moralidad, con las ideas de los filósofos amantes de la humanidad en el regazo celestial de una confraternidad católica que no admite más luchas que las arduas del pensamiento, que no vierte más sangre, que no hace más mártires ó héroes guerreros que los sacrificados en cruentas guerras para arrancar á la Naturaleza sus secretos, para domeñar las leyes universales y doblarlas á sus plantas, como Franklin quebró el rayo en mitad de su exterminadora carrera ó como Galileo y Servet murieron por la verdad ó como el aeronauta es víctima de su audaz ascenso por estudiar las capas superiores de la atmósfera.

¡También los artistas quieren, como lección objetiva, llevar al corazón del homo sapiens el sentimiento contrario al exterminio de la raza de Adán!

Enero de 1906

G. R.

LECCION

—¡Papá, papá! decía
la tierna Rosa, del jardín volviendo;
la jaula que guardaste el otro día
no seguirá vacía,
porque he logrado el nido que estás viendo;
¡Mira qué pajaritos tan pintados!
En esa jaula les pondré su nido;
prodigaré solícitos cuidados
á los que aprisionar he conseguido,
y les daré, en constantes ocasiones,
migas de pan, alpiste y cañamones.
Luégo la jaula pintaré por fuera
y mandaré que doren su alambra
Pero, ¿en qué estás pensando?
¿No me escuchas, papá? ¡Te estoy hablando!
—Sí, querida hija mía,
pensaba, al escuchar esa querrela,
que en la cárcel me han dicho que hay vacía
una celda muy bella
y que te pienso trasladar á ella.
Como allí el reglamento es algo fuerte,
ni tu mamá ni yo podremos verte;
pero te mandaremos cien brocados
que aumenten tu hermosura,
y haré dorar cerrojos y candados
y de bronce pondré la cerradura.
Pero . . . ¡Cómo! . . . ¿Llorando estás por eso?
—Ya no lloro, papá; te he comprendido
Corro á llevar al árbol este nido,
y . . . vuelvo por un beso.

CARLOS OSORIO Y GALLARDO